

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Admnistracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripción cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 42.

LUGO 21 DE NOVIEMBRE.

El cambio radical que de repente sufrieron las instituciones políticas de nuestra amada patria desde que la revolucion de Setiembre vino á desterrar las absurdas doctrinas hasta entonces proclamadas por gobiernos despóticos y tiranos opuestos á la naturaleza y perfectibilidad progresiva de los pueblos, y una vez rotos los diques que se oponian á los principios de la justicia y de la razon, nos hizo concebir esperanzas muy fundadas de que las cuestiones económicas serian las de más preferente atencion para el gobierno, que hijo de la misma revolucion y por consiguiente desligado de todo compromiso anterior, su mision era la de cumplir exactamente el programa á que aquella obedecia.

Los pueblos que se veian agobiados por el peso de las contribuciones, obligados á tomar parte en anticipos y empréstitos onerosísimos, y en la conviccion profunda de que las tendencias políticas de la situacion derrocada eran las de convertirles en esclavos de su despotismo, buscaron, no en las formas y sí en el fondo, la aplicacion de las doctrinas prácticas y el remedio de los males que lamentaban; y como un solo hombre coadyuvaron al sostenimiento y firmeza de las instituciones liberales nuevamente importadas en la Nacion, en la creencia de que se imprimiria otra marcha á la gestion de los negocios de la Hacienda, y al efecto su principal y unánime grito fué, economías, clamando porque desapareciera el laberinto rentístico en que se perdian cuan-

tos intentaban ponerse al alcance de su significacion.

No somos nosotros tan poco considerados que vayamos á persuadirnos que un gobierno revolucionario pueda plantear ni mucho menos llevar á cabo sus planes financieros en los primeros dias de su advenimiento al poder; eso seria una utopia sabiendo como sabemos que en las fuertes sacudidas revolucionarias los ramos más importantes de la administracion publica quedan en la anarquía y el desorden, pareciendo casi imposible su reorganizacion; pero tambien vemos con sentimiento que impresionado siempre con las diferentes fases en que se presenta la política, no se haya ocupado de realizar las grandes reformas económicas que nos diesen los resultados positivos que de ellas debiamos apetecer, extirpando el sistema de concesiones directas y adoptando con la energia bastante la opinion que más favoreciese á los intereses del pais.

Llamado estaba el Gobierno á satisfacer grandes y urgentes necesidades, y así lo reconoció el patriotismo é ilustracion de los dignos individuos que lo formaron, ocupándose en un principio de la resolucion de varias cuestiones políticas que por encima de las demás descollaban en importancia, y por ello le felicitamos; mas no dejamos de comprender que alternativa y simultáneamente pudo irse mejorando la situacion económica de la Nacion, si no hubiera empezado á hacerse girones la victoriosa bandera de la formidable liga que puso en el duro

trance de abandonar el territorio español á una dinastía y á un gobierno cuyo lema principal era la conculcacion de las leyes y la violacion del derecho.

Varias veces hemos sentido desmayar nuestro ánimo al ver á la revolucion en medio de su camino preñada de serias complicaciones, acarreadas por propios y extraños á ella; hemos comprendido tambien los amargos sinsabores y grandes contrariedades que el Gobierno ha tenido que arrostrar para vencer las continuadas rebeliones que pusieron en alarma al pais, y esto mismo nos ha convencido que jamás los partidos militantes han pensado en otra cosa que asistir á sus constantes luchas políticas, sin convergersu atencion hácia las económicas que indudablemente son las que traen consigo la felicidad de la patria.

Sin contar nosotros con los conocimientos necesarios para creernos escritores profundos en materias de Hacienda y con solo tener de nuestra parte la luz de la experiencia, debemos consignar que la única solucion fija y decisiva del bienestar de la Nacion y que obedece á los sanos principios de la libertad, es resolver el gran problema económico y la descentralizacion administrativa. Llegado es el caso de conseguirlo y de plantear un vasto sistema práctico que sea capaz de ofrecer importantes resultados á los inmensos sacrificios de los pueblos.

Sabemos á ciencia cierta que para llevar á efecto la reforma económica es preciso remover los cimientos del ruinoso edificio financiero que nos han relegado las situaciones pa-

sadas; pero tambien estamos seguros, que cuantas alteraciones se hagan en sentido económico pronto se reflejarán en la fisonomía administrativa y política de la Nacion.

La revolucion trajo consigo el espíritu reformista de todos los ramos que constituyen la administracion pública; falta por consiguiente darle precision y trazarle un rumbo seguro. ¿Cuál es? Lo decimos arriba, economías y descentralizacion administrativa. ¿Cómo se consigue? Esto es lo que por hoy nos abstemos de manifestar, tanto mas cuanto ya ha visto la luz pública en las columnas de EL INDEPENDIENTE, varios artículos tratando la grave cuestion de Hacienda, y nos concretamos únicamente á excitar al Gobierno, que nos consta se halla animado de los mejores deseos en este particular, obre con energia llevando con voluntad firme á término cuantas economías y arreglos contemple necesarios, desde el importantísimo de la Deuda hasta el de más pequeña esfera, con lo cual se acallaran los justísimos lamentos de los pueblos, y desaparecerá el desequilibrio de sus fuerzas productivas, lastimadas por males antiguos que exigen un pronto y eficaz remedio.

Convencidos estamos de que hoy por hoy la política, es ni mas ni menos que siempre el gran caballo de batalla de la situacion; pero en medio de todo, nuestro criterio evidente es que no es aquella la que ha de operar y afianzar las mejoras progresivas que la patria ambiciona, sino que ha de amoldarse á la cuestion económica y subordinarse á sus fundamentos, de otro modo todos los

FOLLETIN. 3

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

por

D. F. MORENO GODINO.

PARTE PRIMERA.

(Continuacion.)

dad, y la convalecencia fué rápida. Apenas vuelto á su estado normal, y no bien se halló con fuerzas suficientes, Miguel ansioso de ver á la que no se apartaba de su pensamiento, se dirigió hácia la morada de la Princesa.

Con cuánta agitacion y temor mezclado de esperanza se aproximó al palacio de la calle de Hortaleza, y cuál fué su angustia al notar en él todo el aspecto de una casa deshabitada! Las persianas de todos los balcones estaban cerradas; por las rejas de las cuerdas, situadas al nivel del suelo y abiertas de par en par, no salia ya el ruido del relincho

y pisadas de los caballos, ni las voces de los mozos que los cuidaban: ningun criado atravesaba el patio, y finalmente, todo indicaba allí la ausencia de sus dueños. Imposible seria expresar la inquietud de Miguel, que no obstante conservó alguna esperanza, no resignándose á perder de un golpe todas sus ilusiones. Permaneció algun tiempo mirando á la puerta, que tambien estaba cerrada, á los balcones, á todas partes, aunque sin resultado; pues todo continuó lo mismo. Llevado entonces de un movimiento involuntario, y resuelto á salir de dudas á toda costa, se aproximó á la puerta de la verja del patio, que estaba solamente entornada; pero al ir á entrar, se detuvo dominado por su timidez.

Trascurrieron algunos minutos en esta incertidumbre, hasta que por fin se decidió á atravesar el patio, verificándolo precipitadamente para no tener tiempo de reflexionar. Llegado que hubo á la inmediacion del edificio, miró á todos lados; y no viendo persona alguna, se decidió á llamar á la puerta, no sin haber titubeado. Alzó, pues, un pesado llamador de bronce, y dió dos ó tres golpes con mano trémula: hecho esto, escuchó atentamente, pero nadie respondió; parecia que la casualidad se gozaba en atormentarle.

Una vez decidido, Miguel, alzando de nuevo el llamador, déjole caer repetidas veces.

—¿Quién es,—gritó una voz desde dentro; y luego abriéndose una ventana situada al lado de la puerta, se asomó á ella una mujer, ya de edad, que dijo:

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?

—Saber si el Sr. Principe de Lucko vive todavia aquí,—contestó Miguel.

—El Sr. Principe marchó á San Petersburgo hace tres dias.

—¡Gracias!—repuso Miguel haciendo un esfuerzo para aparentar serenidad, y alejándose apresurado sin oír á la portera que gritaba:

—¡Eh! Caballero, ¿traia V. algun recado para el Sr. Principe?

Luego que salió del patio, Miguel tomó calle arriba, traspuso la puerta de Santa Bárbara, y se sentó en un banco de piedra, como la tarde en que Maria le devolvió el libro olvidado en el Retiro; pero allí permaneció poco tiempo, y metiéndose maquinalmente en una senda abierta en un campo sembrado, comenzó casi á correr, bien así como el corzo herido que con sus veloces carreras pretende aliviar su violento dolor; mas ¡ay! el infeliz joven sentia el suyo cada vez más intenso, y rendido de cansancio tuvo que detenerse y sentarse en el sue-

lo... Allí permaneció mucho tiempo, con los ojos fijos, y al parecer sereno... Pero ¡ah! ¡qué serenidad!

¿Qué pasaria en aquel corazon despedazado?

Hubo un momento en que llevó las manos á la cabeza, como si quisiera detener su pensamiento, pronto á exhalar en el espacio... Luego prorumpió en sollozos sofocados, que despues dieron curso á torrentes de lágrimas, y desahogaron su pecho oprimido...

¡Oh! ¡Benditas sean las lágrimas; ellas son la alegría del dolor!

XII.

Tres horas despues, Miguel entraba en su casa.

Estaba situada ésta en la calle del Sombrorete, en el piso bajo de un mezzquino edificio, y se componia de tres piezas muy reducidas y un patio pequeño, donde habia una cuadra, en la cual apenas podia revolverse el caballo del jóven.

Al verle entrar Damian, su antiguo y fiel criado, quedose sorprendido observando la dolorosa agitacion que revelaba su semblante.

—Damian,—dijo el jóven dejándose caer sobre una silla;—¿mañana es jueves?

esfuerzos serian inútiles y continuaremos ocupados en nuestras banderías políticas caminando al abismo y á la bancarrota.

Hace dias que vienen circulando rumores, cuyo fundamento ignoramos, segun los cuales se repiten con harta frecuencia robos de alguna consideracion asi en la Ciudad como en sus cercanías.

Cítanse al efecto más de uno rodeado de circunstancias misteriosas, y bueno fuera que por parte de la autoridad y especialmente de sus agentes, se procurase hacer luz en este asunto, pues en el deber se hallan de tranquilizar la opinion pública, alarmada con tales noticias.

Tenemos entendido que en breve se recibirán en la Administracion económica de esta provincia, las nuevas láminas de bonos del Tesoro, que han de ser canjeadas por los resguardos ó carpetas provisionales que hoy obran en poder de los interesados. A propósito de estos valores y constándonos que en esta capital representan una suma bastante considerable, nos parece oportuno copiar lo que respecto á los mismos dice un colega generalmente bien informado:

«Podemos asegurar á nuestros lectores que es falso, completamente falso, lo que indican algunos periódicos, suponiendo que el Sr. Figuerola trata de contratar un nuevo empréstito y de lanzar á la circulacion una suma de 17.000.000 de bonos del Tesoro. Ni el Sr. Figuerola puede contratar nuevos empréstitos, porque sabe que no está autorizado para ello, ni aun á sus más íntimos amigos ha manifestado idea alguna en este sentido, porque nunca ha sido su ánimo sustraerse á las leyes.

La noticia de la venta de los bonos es un recurso malicioso, cuyo motivo se descubre fácilmente, pues el interés de los bajistas está en desacreditar este papel en los momentos en que va tomando gran aumento su valor, como lo demuestran las cotizaciones de la Bolsa.»

En confirmacion de lo anterior tambien leemos en otro periódico lo siguiente:

«La Nacion dice que son varias las proposiciones de casas extranjeras hechas al Sr. Figuerola para contratar empréstito. El Sr. Figuerola, aña le La Nacion, sin embargo, no se cree en el caso de aceptar proposiciones, porque tiene todavia en curso el grande empréstito de los mil millones, porque realizado este, no conceptúa necesarias nuevas emisiones, y porque se ha propuesto encerrarse en los límites marcados por las Cortes en sus autorizaciones. Los contratistas del empréstito citado están decididos á llevarle á efecto; pues así lo han manifestado terminantemente. Con su produccion tendrá el ministro lo bastante para cu-

—Sí, señorito.
—Día de mercado.
—Creo que sí.
—Pues bien, mañana, irás al mercado y venderás el caballo.
—¿Qué caballo?—preguntó el criado, no seguro de haber oido bien.
—¿Cuál ha de ser? Rustan. ¿Tenemos otro acaso?
—¿Vender Rustan!—exclamó Damian en el colmo del asombro.—¿El caballo de su padre de V?...

—Sí, el caballo de mi padre,—interrompió el joven;—la caja de oro de mi padre, el baston de concha de mi padre; todos los objetos de algun valor.

Damian estaba mudo de sorpresa, y miraba á su joven amo creyendo descubrir en su semblante síntomas de locura. Aun en dias de las mayores privaciones, Miguel no habia querido desprenderse de aquellas prendas amadas.

—Tengo que emprender un largo viaje,—repuso el joven.

—¿Usted solo, señorito?

—Ni me atrevo á proponerte que me acompañes; porque el país adonde voy es muy lejano y poco conveniente á tu edad, sobre todo no contando con más recursos que la Providencia; ni me decido á separarme de tí dejándote abandonado.

brir el déficit del presupuesto corriente, sin contar los 700 millones en bonos que obran todavia en cartera; bonos que no han de ponerse en circulacion sino al precio de comision, cuya circunstancia ha hecho que esta clase de papel suba en pocos dias un 8 por 100 de su valor en la plaza.»

Han sido compradas algunas fincas del Estado por varios particulares, satisfaciéndose en el acto el importe de todos los plazos en bonos del Tesoro. Asi se explica que estén tan codiciados estos valores que creó el Sr. Figuerola al advenimiento de la revolucion.

Segun noticias de El Imparcial, la conferencia del Sr. Rivero, de los ministros y ex-ministro de Estado y ministro de Ultramar con el representante de los Estados-Unidos, está llamada á producir resultados muy satisfactorios.

En las reuniones celebradas por el partido radical de esta Ciudad, en la noche del Miércoles último, ha presidido el mismo pensamiento que encierra nuestro artículo editorial de 18 del corriente.

No hemos dudado un momento de que esta seria la opinion de las fracciones democrática y progresista; consecuentes con su credo político, y sin rendir culto á las personas creyéndolas siempre de secundaria importancia, al aceptar y ofrecer su apoyo al candidato que hoy tiene mayoría en las Cortes, no hacen más que llenar sus deberes de hombres de partido, pues con su acuerdo reconocen el principio de la soberanía nacional representado por las Constituyentes, cuyas decisiones se hallan dispuestos á secundar asi en este como en cualquiera sentido.

Mucho nos complace haber sido en esta ocasion fieles intérpretes de las opiniones liberales á cuya defensa viene consagrándose EL INDEPENDIENTE.

El Telégrafo de Barcelona publica una carta fechada en Francia y suscrita por Adolfo Joarizti, en la que despues de rectificar algunos errores en su concepto cometidos por el Sr. Suñer y Capdevila, escribe los dos siguientes párrafos:

«Y aquí termino, pues contestado dejo á todo lo que particularmente me interesa, y solo diré á mi amigo Suñer al despedirme, recordando las últimas palabras de su manifiesto, que si él llegó á Tours roto, sucio, pobre y triste, yo me encontré de repente en Moyá pobre, enfermo y solo, en medio de un país desconocido y hostil, rodeado de peligros y de enemigos, á cien leguas de mi casa y á cuarenta por lo menos de la frontera, sin que por ello se me haya ocurrido nunca

—Señorito, dijo el fiel criado;—¿hay posibilidad de que yo acompañe á usted, como siempre?

—Creo que sí.
—Este pobre viejo ¿no servirá á V. de estorbo?

—¿Qué dices, Damian? ¿Por ventura puede estorbar un padre? Y tú hace muchos años que lo eres para mí.

—Pues entonces, si V. me lo permite, le serviré y le seguiré hasta el fin del mundo.

PARTE SEGUNDA.

I.

Una noche, terminada la representacion de la ópera, el vestibulo del Teatro Imperial de San Petersburgo estaba lleno de gente que esperaba sus carrajes.

Algunos rezagados iban saliendo del interior, y se confundian con los que ya estaban aguardando.

Estos últimos momentos de despedida no son los menos agradables. El vestibulo de un teatro es una especie de sucursal, donde, en los primeros instantes, se cotizan valores y se realizan operaciones hasta entonces indecisas.

Las últimas miradas dicen quizá la

renegar de mi conducta, cantar ridiculas palinodias, ni mucho menos acusar á los valientes que acudieron á mi alrededor y abandonaron á mi voz sus hogares y sus familias. Ciertamente nadie me acusó á mí de traidor, y que no vi fusiles de mis compañeros apuntados contra mi pecho.

Cierto que por el contrario les oí repetir muchas veces que perecerian todos donde yo sucumbiera, y que momentos antes de entrar en Moyá pude oír de aquellos hombres muertos de cansancio, de hambre y de sueño, sin fuerzas apenas para sostenerse tras una lucha desesperada, que si necesitaba escolta para venir á Francia, dispuestos estaban á acompañarme, aun cuando debieran perder la oportunidad del indulto. ¡Sublime rasgo que en aquellos momentos de amargura llenó de satisfaccion inmensa mi corazón, y pagó con creces cuantas fatigas y penalidades hubiera sufrido, y compensaba de antemano cuantos peligros pudieran esperarme aun por haber defendido la causa de un pueblo que tales ciudadanos producía! ¡Ah! y no es que yo personalmente valiera más que Suñer, ni mucho menos; no es que los republicanos que conmigo estaban fueran mejores que los que acompañaban á Suñer, no es que fueran aquellos mansos corderos, y hordas salvajes y feroces estos, que han sido siempre los ampurdaneses modelo de patriotismo, de lealtad y de nobleza. Es sin duda que aquellos vieron en su jefe algo que los bravos del Ampurdan esperaban encontrar y no encontraron en el suyo. ¿Qué fué este algo? El mero exacto cumplimiento de un compromiso, de un deber sagrado.»

Dicese que el Sr. Obispo de Siria, que anda por esos mundos de Dios recogiendo limosnas para la construccion de un templo en lejanas tierras, ha encontrado en este pueblo muchos y caritativos católicos que han contribuido con la cantidad de una, dos, tres y cuatro onzas de oro para el referido objeto. No nos extraña tan generosa conducta tratándose de cristianos lucenses, y nosotros tenemos un placer en consignarlo así en las columnas de nuestro periódico para satisfaccion y esperanza de las muchas familias necesitadas que por desgracia existen en esta poblacion, y muy especialmente de la casa de Beneficencia y Hospital, establecimientos que carecen por completo de recursos con que atender á sus pereutorias y sagradas atenciones.

Hé aquí el ceremonial de la apertura del Concilio y el personal que en él ha de figurar.

El 8 de Diciembre, fiesta de la Concepcion, se hará la apertura del Concilio.

Novcientos obispos, arzobispos ó patriarcas, parte en la Asamblea, á la que asocia el Papa 100 teólogos, casi todos seglares, 50 cardenales y 18 generales

última palabra y expresan el último pensamiento.

Los aficionados observan á las mujeres nuevas ó desconocidas, porque notoria es la diferencia que media entre la mujer sentada en su palco, en la lejanía, y la mujer cuyos ojos se ven de cerca, cuya mano ó pié pueden estudiarse: haciendo por estos y otros signos, la deduccion de su caracter.

El vestibulo se iba desocupando poco á poco; no obstante, aún quedaban algunos corros, especialmente de hombres, porque aún no habian acabado de salir los más cómodos ó menos presurosos.

Casi al mismo tiempo cesaron, durante un instante, todas las conversaciones y todas las miradas se fijaron en la puerta interior del teatro. Acababa de presentarse una linda joven envuelta en un abrigo de cachimir y en medio de dos caballeros, en el brazo de uno de los cuales se apoyaba. Era éste casi anciano, mientras que al otro difícilmente podría clasificarsele de joven; pues se hallaba en esa edad crepuscular conocida con el nombre de pollería.

—¿Quién es ese trio?—preguntó un caballero, bajo, moreno, rechoncho, y que, no obstante estas cualidades físicas era inglés, calándose los lentes para mi-

de órdenes religiosas. Estos últimos acompañados cada uno de dos teólogos de la órden.

El primer día se reunirán en la Iglesia de San Pedro, donde se cantará una misa, para la cual se invita á los mejores tenores, barítonos-bajos de Italia.

El Papa distribuirá la comunión, durante cuyo acto se cantará el *Veni Creator spiritus* y el *Sub tuum presidium*.

A esta ceremonia religiosa será admitido el público.

El Sr. ministro de Ultramar ha leído en las Cortes el despacho de la isla de Cuba, que dice así:

«Regreso muy satisfecho de mi excursion: muchas presentaciones; grande batida en el departamento oriental; 200 enemigos muertos. Letras pagadas; desordenes de los voluntarios de Cárdenas reprimidos. Banco bajo: descuento al cuatro; acciones suben al 20.»

En el dia de ayer ingresaron en la Caja de esta provincia las láminas de Bonos del Tesoro, á que nos referimos en otro lugar, por valor de dos millones de reales.

En la sesion de 17 del corriente dió lectura el Sr. Ministro de Ultramar al último parte telegráfico recibido del capitán general de la isla de Cuba, en el cual le participa que los rebeldes habian sufrido un gran descalabro dejando 200 muertos; que en Cinco Villas estaba terminada la rebelion, y que en el departamento oriental tocaba á su fin; que el descuento del banco habia bajado marchando todos los negocios en alza. Las Cortes acordaron unánimemente haber oido con la mayor satisfaccion el contenido de este parte, y seguros estamos de que nuestros lectores recibirán con la misma tan satisfactorias nuevas.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 18 de Noviembre de 1869.

Muy señor mio: ¿Quién podrá predecir el resultado de la política porque atraviesa la situacion? Voy á exponer los hechos que conmueven hoy á los partidos, sin entrar luego en las tristes consecuencias que de ellos se desprenden pues del albigarrado conjunto puede deducirse tanto, que lo dejo á juicio de mis ilustrados lectores.

Desde las más altas regiones del ministerialismo *La Iberia*, dice descaradamente á los gobernadores unionistas, que deben inmediatamente presentar la di-

raral grupo que acababa de presentarse.

—Vuestra calidad de extranjero, Milor, disculpa la pregunta; porque ¿quién en San Petersburgo no conoce al Principe de Lucko, *fac-totum* y consejero íntimo del Emperador, á su preciosa hija María, que tiene tantas gracias como miles de rublos de dote, y al Baroncito de Pratosoff, sobrino del primero, y por consiguiente primo de la segunda, por la cual parece renunciar á sus pollescos triunfos amorosos, obtenidos aqui y en las diferentes capitales de Europa que ha visitado; por supuesto en compañía de su ayo?

El que así contestó á la pregunta del hijo de Albion, era un joven diplomático, de treinta años de edad, convaleciente, segun se decia, de los desdenes de la Princesa de Lucko.

Esta, durante el diálogo anterior, se fué aproximando lentamente, acompañada de sus dos caballeros, hasta llegar en medio del vestibulo. La Princesa estaba tan linda como la hemos conocido en Madrid; pero un airecillo de gravedad habia sustituido á la infantil expresion de su semblante; seis meses son un siglo en la vida de la mujer, sobre todo en los primeros albores de la adolescencia.

En torno de la linda joven se formó

mision, por ser incompatibles con el actual orden de cosas.

La Nacion, se revuelve contra los demócratas, y sin mirar que ha aceptado su partido el nombre de radical, les censura severamente. Y El Imparcial, no teniendo ya á quien combatir, combate á la situacion en masa, diciendo que se han inscrito ya unos 400 socios progresistas casi todos, en un casino que pronto abrirá sus puertas y que llevará por titulo: Circulo de los descontentos. ¿Descontentos de qué? ¿De los hombres ó de las cosas? Esto es lo que debe aclarar el periódico del señor subsecretario de Estado.

Encanta, extasia esta conciliacion tan decantada. ¡Desgraciada España!

Y esto sin entrar en consideraciones sobre la cuestion de monarca, pues mi patriotismo me obliga á callar, sino tal vez pudiera decir algo de ciertos comisionados, de otros que esquivan seguir al lado del gobierno y aun de las próximas elecciones.

Los diputados republicanos, que han celebrado ayer una entrevista con el general Prim, han declarado que el presidente del Consejo les dió palabra de que los deportados republicanos, si los demás ministros estaban conformes, no se trasladarian á Cuba, con lo que seguramente habrán llevado el consuelo á muchas familias. Pero ante estas declaraciones, no se vé que hay confundidos en los presidios bastantes presos políticos procedentes del partido carlista para los que deben regir las mismas leyes por mas que sean enemigos políticos: la igualdad debe comprenderse así.

Se lleva muy á mal que el periódico del Sr. Sagasta trate que los gobernadores presenten la dimision, cuando éstas no han sido admitidas hace poco al formarse el ministerio homogéneo.

El Sr. Bugallal ha dicho hoy en las Cortes que si se procede á eleccion de diputados porque aquellos no podian continuar en sus puestos por haber aceptado posiciones y sueldos escandalosos; tambien ha dicho que los hombres de la revolucion cuando se abrió en Setiembre la puerta de la libertad no han satisfecho sus compromisos.

El Sr. Montemar ha telegrafiado hoy al gobierno, pero se ignora en qué sentido.

SECCION AMENA.

Segun noticias la Junta directiva del Circulo de Artes, ha dispuesto dar dos bailes de máscaras mensualmente en sus

un grupo de hombres de distintas edades, que se acercaron á saludar á ella y á su padre. María hablaba con todos con la mayor indiferencia, mirando con cierta impaciencia hácia la puerta exterior, como deseando que el uger anunciase la aproximacion de su carruaje.

De repente, y durante un momento en que sus miradas vagaban distraidas, fijáronse con insistencia en un rincon del vestíbulo. Habia allí un grupo de cinco ó seis caballeros, y detrás de éstos, á alguna distancia, un jóven envuelto en un paletó, y casi incrustado en una columna. El grupo se deshizo, precisamente en el instante en que María miraba hácia aquel lado, y ésta pudo ver al jóven, y quizá sorprender la direccion de sus miradas.

Se puso muy pálida; se apoyó más en el brazo de su padre, y luego se quedó pensativa, contestando maquinalmente á las preguntas que la dirigian.

Hé aquí la síntesis de sus pensamientos.

«Es él; ha venido á San Peterburgo, sin duda por causa mia, para verme. ¡Pobre jóven! ¡Hacer un viaje tan largo, quizá con escasos recursos! Tal vez me signe á todas partes, en los pocos dias que hace que he venido; ¡y qué respetuoso es! Apenas se atreve á mirarme,

salones en la presente temporada. El que tuvo lugar el Domingo pasado no estuvo tan concurrido y animado como acostumbra á estarlo los que dá esta Sociedad; sin embargo se bailó mucho y se pasó perfectamente la noche.

La actual Junta directiva que tanto se ha distinguido por las muchas y acertadas mejoras que ha introducido en la Sociedad desde que se halla al frente de ella, es de esperar que pronto adoptará la medida de trasladar esta clase de reuniones al Teatro en donde nada dejan que desear.

Máximas.—Un exceso de franqueza es tan indecente como la desnudez.—Bacon.

La instruccion es el freno mas poderoso de los tiranos.—Pagés.

No hay cosa más fria que un consejo cuya aplicacion sea imposible.—Confucio.

El que no da un oficio á su hijo, le enseña á ser ladrón.—Proverbio turco.

Los frailes son ladinos.—Clemente XIV.

Los dolores intensos son mudos, no se expresan más que con lágrimas.—Tasso.

El fanatismo y la supersticion son incurables.—El gran Federico.

La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano.—Voltaire.

Es el colmo de la ignorancia el ser orgulloso.—Fontenelle.

Vuelven á usarse los sombreros de alta copa. Nuestros elegantes han convertido de nuevo esa prenda en otra torre de Babel.

Está visto que para vestir á la moda no hay más que guardar los sombreros de una época para otra.

Tabla de las probabilidades de casarse la mujer.

Mlle. Lenormand tuvo la humorada de averiguar cuáles eran, en cada edad de la mujer, las probabilidades de hallar marido. De sus investigaciones resulta que de mil mujeres se casan

32	entre los 14 y los 15 años.
101	16 y 17
209	18 y 19
233	20 y 21
165	22 y 23
102	24 y 25
60	26 y 27
45	28 y 29
18	30 y 31
14	32 y 33
8	34 y 35
2	36 y 37
1	38 y 39

De manera que una muchacha de 30 años no tiene mas que 18 bolas blancas contra mil negras, como expresion de la probabilidad de casarse.

Cumplida la cuarentena, la probabilidad de hallar futuro está representada por una fraccion muy minima. Es cuestion de dote.

Epigrama.—¡Nada! á la orilla del mar —exclamaba un estudiante—y pasado un corto instante;—¡nada! volvía á gritar.—Corrió la gente asustada—creyendo en peligro á alguno,—¿qué es? preguntaron, y el tuno,—contestó tranquilo;—Nada.

No sé qué hacer, ni cómo agradecerle su sacrificio. ¡Dejar su patria por mí! Porque indudablemente ha sido por mí! ¿Dónde vivirá, cómo vivirá? ¡Parecia tan pobre! ¿Quién será? Tiene un aspecto muy distinguido. Me ama locamente, no cabe duda; pero él mismo conoce los obstáculos que nos separan. Debe ser discreto. ¿Cuál será su pensamiento? ¿Qué puedo y debo hacer yo?»

Durante este rápido monólogo mental, la Princesa no pudo menos de mirar alguna vez al jóven, á quien el lector habrá ya conocido; pero al mismo tiempo que ella le miraba, habia una persona que observaba á los dos.

—Prima,—dijo el baroncito de Pratasoff; ¿conoces á aquel jóven que está allí enfrente, inmóvil como la sombra de Bancu en el festin de Macbeth?

—No,—contestó la Princesa afectando indiferencia.

II.

Tres dias despues, en la Revista semanal de un diario político de San Peterburgo, se leian las siguientes líneas: «Háblase tambien de un duelo misterioso entre dos jóvenes, uno de ellos extranjero, el otro muy conocido en el mundo aristocrático. Parece ser que el

Efemérides.—Dia 8 de Noviembre, aniversario de todos los 8 de Noviembre que han pasado.

9. Batalla de pantierno.

10. Levantamiento de todos los que estaban acostados y no querian seguir así por mas tiempo

11. Canonizacion de los tontos.

12. Dia de martirio para el que tuvo una mala suegra.

13. Amargo y fatal para el que no tuvo que comer.

14. Vispera de todos los 15.

A Dolores.—Ya es tiempo que yo te diga—Dolores sin mas rodeos,—que me causas mil dolores—con tus miradas de fuego.—Tengo el alma dolorida,—dolorido tengo el pecho,—tengo dolor en las sienas—de tanto como en ti pienso.—Quiero buscar alegría—y solo dolores veo,—deseo librar placeres—y el dolor me impide hacerlo.—Duéleme tu indiferencia,—duéleme tu poco aprecio,—duéleme mi triste suerte—y hastame duele y muy recio—que mis dolores no atiendas,—cuando por Dolores muero.—Doliéndome noche y dia—estoy de mi hado adverso—y pego cada suspiro,—Dolores, que canta el credo.—Dolencia tanta me aburre—y si remedio no encuentro,—me van á llamar doliente—como aquel rey de otros tiempos.—Compadécete Dolores —de mis dolores acerbos,—y verás que alegre vive—quien por ti se está doliendo.

Definiciones del amor.—9.º—De un filósofo moderno.—El amor es el mundo. Cuanto vive—sobre la inmensa tierra—y la radiante luz del sol recibe—fuego amoroso encierra.

Los arroyos suaves—aman al verde prado,—aman el aire las ligeras aves—y la yerba el ganado.

Las lindas amapolas—y los claveles rojos—apenas brota el dia—entrebren sus corolas—al dulce amor que el aura les envia.

Torna, por fin, tus ojos—á las mujeres bellas—y verás el amor brotar en ellas.

Cantares.—Unas cantan sus amores—y otros cantan sus recuerdos—¡Yo lloro mis alegrías,—delirios de breves sueños!

De tus insulsas sandeces,—y los dichos de los neos,—hago el caso que la luna—cuando le ladran los perros.

Entre todos los cantares—uno hay que me llega al alma:—¡es el cantar de una madre—al hijo de sus entrañas!

De la tierra á la tumba—solo hay un paso:—de la tumba á la gloria—¡sabe Dios cuantos!

¡Calla cefirillo, calla,—que está durmiendo mi bien,—y ha pronunciado mi nombre,—y quiero oirlo otra vez.

Mi vecino es tan modesto—que nunca bien hizo á nadie—no por no hacerlo, se entiende...—por que no sepan que lo hace.

Razon en esta cuestion—como en todas tener quieres;—conste que si te la doy—es porque tu no la tienes.

Cura el cura la locura—la locura del que ama,—su locura el cura cura—lo cura cuando le casa.

Sentencias de hombres célebres.—La

lance se verificó en Caterineuhof, de noche, siendo uno de los testigos un célebre cantante, que con este motivo tuvo que revelar el nombre ilustre que oculta bajo el de artista: Ambos contendientes quedaron heridos, uno de ellos de alguna gravedad. ¿Quién será ella?

La Princesa María leyó estas líneas momentos despues de haberla entregado su padre una carta del baron de Pratasoff, en la cual, éste se despedia para sus posesiones de Wolhinia. Este inesperado viaje, sin despedida personal, unido á la noticia del duelo que acababa de leer, sobresaltó á la hermosa jóven; pues recordando la pregunta que su primo la hizo, en el vestibulo del teatro, referente á su incógnito adorador, receló que ambos jóvenes fuesen los protagonistas del lance de que hablaba el periódico. La ausencia de su primo, que pudiera ser un pretexto para no presentarse en público, daba visos de certeza á esta sospecha. No obstante, la Princesa trató de desechas sus tristes presentimientos, fundando en lo absurdo y novelesco de aquel duelo sin motivo; más por otra parte, conociendo el carácter loco y arrebatado de su primo, le juzgaba capaz de una provocacion infundada. Habia en todo aquello una circunstancia que aumentaba su inquietud; segun el periódico am-

licencia es contraria al respeto y á la moderacion; es el desarreglo de las costumbres, de las acciones, de las palabras y de toda la conducta.—Duclós.

La libertad no la produce el Gobierno: ella existe en el corazon del hombre de bien, á quien acompaña siempre, asi como abandona al inicuo. Por esto aquel será libre en Madrid y esclavo en Filadelfia.

La justicia y la verdad son los primeros deberes del hombre honrado. La humanidad y la patria sus primeros afectos.

La naturaleza nos hace pagar bien cara la desobediencia á las leyes.—Yo.

Cuando la patria sea injusta contigo, haz como con una madrastra, toma el partido del silencio.—Pitágoras.

En materia de religion es muy fácil engañar al hombre, pero muy difícil desengañarle.—Bayle.

Hay más renegados en política que en religion...

Toda la Europa ilustrada quiere la religion sin intolerancia; la igualdad sin envilecimiento; la libertad sin licencia; al monarca sin despotismo.

El pueblo es un soberano que no pide más que comer: S. M. está tranquila mientras no le falte que digerir.—Rivarol.

Los antiguos griegos y romanos no miraban como á hombres libres sino á los que podian tomar parte en las elecciones.—Sismondi.

Las reformas son los pararrayos de las revoluciones.—G. de F.

Las ideas están exentas de impuestos.—Proverbio alemán.

TELÉGRAMAS GACETILLESCOS.

INTERIOR.

Pronto marcharán á Roma los obispos á un asunto, que ha de tratar de la carne y del demonio y del mundo.

EXTERIOR.

Tienen algunos envidia, y yo me alegro y me rio, porque al obispo de Siria le llenaron los bolsillos.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 19.—Recibido á las 5 de la t.

Ha sido admitida por el Tribunal Supremo la acusacion contra los Obispos.

Se ha dirigido un suplicatorio á las Cortes para procesar al Arzobispo de Santiago.

Presentada acusacion contra el Obispo de la Habana.

Comenzado los procedimientos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.

San Pedro, 19

dos contendientes estaban heridos, uno de ellos de gravedad. ¿Quién de los dos seria éste? El baron escribia de su puño y letra, luego no era él y si su adversario.

María conservó alguna esperanza, aguardando ver al jóven extranjero en el teatro. En aquellos dias no habia habido funcion. Esperó con ansiedad la hora, é instalada en su palco, comenzó á mirar hácia todas partes. En vano: acabóse la representacion, y la Princesa, que á la salida se detuvo en el vestibulo del teatro cuanto la fué posible, volvió á su casa tristemente preocupada.

Tres ó cuatro dias pasados sin ver en parte alguna al objeto de sus inquietudes, y algunas palabras vagas y afectadamente indiferentes, arrancadas á los amigos íntimos del baron de Pratasoff, que frecuentaban su círculo, contribuyeron á aumentar la inquietud de María. Indudablemente alguna causa extraordinaria motivaba el retraimiento del jóven extranjero. Su instinto de mujer probaba claramente que era amada y que no era vista por su amante, y no bien adquirió esta última conviccion, supuso como casi indudable la idea del duelo.

Este pensamiento la atormentaba. Pensaba en aquel pobre extranjero, abandonado quizá, herido, muerto tal vez, y

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDEPENDIENTE,

PERIÓDICO LIBERAL.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL INDEPENDIENTE sale á luz los Jueves y Domingos de cada semana.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En la Capital: 4 rs. al mes, adelantados.—Fuera 13 rs. trimestre.

EL INDEPENDIENTE, además de su publicacion periódica, dará todos los dias un extenso parte telegrafico, al cual tendrán derecho los suscritores al periódico, aumentando al precio de suscripcion tan solo dos reales al mes los de la Capital y tres los de fuera.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Dirigirse para todo á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pedro, núm. 19.—Lugo.

LA CORUÑESA.

COMERCIO DE TEJIDOS.—SAN PEDRO, NÚM. 56.

Toda clase de géneros blancos, á precios sumamente reducidos. Lienzos, lencería, pañuelos, género de punto, etc., etc. Medias para señoras, desde 24 rs. docena á 192 id. Calcetines de lana á 3 rs. y medio; id. de hilo y algodón, á 2 rs. y medio; en clase más superior, hasta 144 docena. Camisolas de algodón desde 3 rs. y medio; de lana, desde 14 rs.; de colores, de 34 á 50. Calzoncillos para caballeros, de lienzo crudo, á 8 rs.; de punto, desde 6: los hay de lana, lienzo y retorta.

Pañuelos de hilo, gran surtido; de lencería, fuertes, desde 2 rs.; de batista, lisos y abastillados, un lindo surtido; id. de lienzo y retorta, de varios tamaños. Colchas para camas, un lindo surtido, desde 48 rs. á 160, en piqué inglés; de 120 á 300, en punto de calceta, blancas y de colores. Retortas lavadas, en cuatro cuartos de ancho, desde 5, 5 y cuarto, y 5 y medio hasta 9 rs. vara; para sábanas de un ancho, de 15 á 38 rs. vara. Lienzos y lencería de toda clase. Lienzos de algodón, desde 18 cuartos á 3 rs. y medio.

Mantelerías extranjeras y del país, de 6 y medio y 24 cubiertos; toallas bu-rés, afelpadas, desde los tamaños regulares hasta los más grandes, para camas; idem de granito, ojo de perdiz, con lindas cenefas de algodón blanco; id. variado sustido, servilletas en granito, desde 24 rs. docena; juego de damas, clase superior, desde 36 id.; idem adamasadas para thé, desde 22 rs. docena; manteles sueltos de toda clase y tamaño, pequeños de 6 á 10 rs; en ocho cuartos de largo, de 12 á 24: los hay en tamaño mayor; manguitos de lana, á 15 cuartos.

Madapolanes, busqueta, de vara y terciá á 23 cuartos; moletones, brillantinas, percalinas, percales para colchas, mantas de viaje, desde 110 á 240 rs; terlices para gergones y colchones, de todos anchos en hilo y algodón; cuellos de hilo, vueltos y derechos, de 2 y medio á 4 rs.; puños de una y dos posturas; corbatas negras y de colores, á 3 rs.; negras Topete de 8 á 10, de colores, de 9 á 12; pecheras de 6 á 30; hilzas del país y extranjeras, de 9 á 18 rs., peso gallego; pañuelos de nipsis para la mano y batista en pieza; algodones de calcetar, de 9 á 18 rs.; hilos de id. y para coser; medias y elásticos para niños.—1—4

todo por ella, por seguirla lejos de su país, por amarla... ¿Dónde estaría, cómo podría saber de él, qué la era dado hacer para aliviar su desgraciada suerte?

El amor verdadero es una chispa que acaba en un incendio; mas para producir este incendio es necesario quemar mucho combustible. Las grandes pasiones nacen casi siempre de los grandes obstáculos y de las grandes contradicciones. El amor fácil en su base, se derrumba prontamente; para sentir la pasión es preciso padecer.

La princesa María comenzaba á padecer.

III.

Madlle. Guené era la modista de moda en San Petersburgo. Tenia un magnífico almacen de *Novedades*, que ocupaba tres pisos, en *Perspectivt* de *Nersecy*, y no obstante sus numerosas oficinas, no se daba mano para atender á su innumerable parroquia de la corte de Rusia y de las principales ciudades del imperio.

Verdad es que la habilidad de *Made-moiselle Guené* era maravillosa: habia sabido adunar la fantasia vaporosa de las modas francesas al severo gusto de los pueblos del Norte; habia inventado

ese cómodo y elegante abrigo, llamado *Waterproff*, hoy generalizado en Europa; dió la norma para emplear convenientemente los *rubós*; supo antes que ninguna, casar los colores *tórtola*, *rayo de sol*, *agua marina* é *iris*, con el *amaranto*, *negro* y *bronceado de Florencia*; y finalmente adquirió la imperecedera gloria de bautizar el tafetan gris con el nombre de *color crepúsculo*.

Madlle. Guené justificaba su peregrino buen gusto de un modo muy ingenioso y muy lisonjero para ella: afirmaba que la verdadera elegancia es la cualidad exclusiva de las razas aristocráticas, y ella pretendía descender de la noble familia francesa de *Guemené*, enlazada con la de *Rohan* por una de sus ramas colaterales. Un casamiento desigual de uno de los miembros de tan ilustre estirpe hizo que ésta le obligase á suprimir la segunda sílaba de su apellido, de cuya mutilacion provino el de *Guené* que llevaba la famosa modista.

Madlle. Guené, hacia doce años que estaba establecida en San Petersburgo, y no habia querido casarse nunca. Tenia treinta años de edad y un palmito muy agradable, lo cual unido á su habilidad, que la proporcionó una buena fortuna, atraianla algunos pretendientes á su blanca mano, á los cuales ella desahucia-

Cualquiera persona que tenga noticia del paradero en donde se hallen las notas ó protocolos del receptor sin asiento fijo D. Andrés Cardona, que lo fué de la Audiencia territorial de Galicia, se servirá participarlo en esta Redaccion, y despues de lo cual se le gratificará. Dicho anuncio tiene por objeto el quitar copia de una escritura de que el expresado escribano ha dado fé.—1

INSTRUCCION PRIMARIA.

En la calle del Hospital, número 8, se establece una clase de lecciones nocturnas, de siete á nueve de la noche, por el profesor titular D. Ramon Antonio Perez Villamil, con quien se entenderán los que deseen estudiar ó perfeccionarse en cualquiera de las asignaturas que comprende el programa de Instrucción primaria. Esta clase dará principio el dia 1.º de Diciembre próximo.—2

BAZAR DEL SIGLO XIX, CORUÑA.

Fabrica de camas, cunas, perchas y palanganeros de hierro dulce; catres para persona, desde 70 rs.

Depósito de camas inglesas, de hierro y doradas, *vidrio plano*, tejas y fanales de una fabrica nueva; y se advierte á los maestros de obras ó dueños de casas, se les hace gran descuento y se sirven en seguida todos los encargos, así como tambien *puntas de París*, *fallevas*, *cerraduras*, etcétera, etcétera. Dirigirse á *Hilario Hervada*.—6

A LOS AYUNTAMIENTOS.

En el establecimiento de este periódico, se hallan de venta las impresiones siguientes:

PARA CONTABILIDAD. Presupuestos municipales.—Relaciones de gastos.—Idem de ingresos.—Estados comparativos.—Liquidaciones generales de gastos.—Idem de ingresos.—Carpetas para cubiertas del presupuesto.—Certificaciones de actas de arqueo de 30 de Junio.—Idem idem., idem. de 30 de Setiembre.

PARA INTERVENCION DE LOS FONDOS MUNICIPALES.—Libro diario de once pliegos, incluso el de cabeza con la Instrucción para su uso.—Pliego suelto de fondo.—Libro mayor que contiene la cuenta detallada de todos y cada uno de los artículos del presupuesto.—Libramientos.—Cargarémes.—Cartas de pago.—Libro de actas de arqueo con las quince que comprende el ejercicio.

PARA DEPOSITARIA.—Libro de caja de

once pliegos, incluso el de cabeza con la Instrucción para su uso.—Cuenta general de caudales.—Cuenta general que se rinde en 15 de Octubre.—Carpetas de cargo.—Idem de data.

PARA ADMINISTRACION.—Cuenta de administración ó del presupuesto que rinde el alcalde, sin sellar.—Estado demostrativo que la acompaña.

PARA QUINTAS.—Filiaciones.—Citaciones para llamamiento y declaración de soldados.—Certificaciones de libertad de quintas.—Idem de talla.

Hay además papel de repartimiento para el impuesto personal, arreglado al último modelo.—Recibos para idem.—Estados de juicios verbales y de conciliacion.—Listas cobratorias.—Papeletas de conminacion, 1.º y 2.º grado.—Márculas.—Papeletas para registro civil, de nacidos, casados y muertos.—Papeletas de citacion para juzgados de paz.—Recibos para presos, etc.; etc.

ba despues de haber mediado algunas coqueteterías.

Porque *Madlle. Guené* era algo coqueta.

Una tarde se paró una berlina delante de la puerta del almacen de *Novedades* de *Mlle. Guené*: dos señoras se apearon y penetraron en la tienda.

Eran la princesa María y su aya. La oficiala mayor del establecimiento se adelantó á recibirlas, y dijo:

—Aunque *Madlle. Guené* no puede hoy recibir á nadie, creo que debo hacer una excepcion por deferencia hácia la señora Princesa. Voy avisarla.

La célebre modista se daba, por lo visto, todo el tono propio de su alta importancia social.

Las dos señoras esperaron en una sala de recibo que habia en la trastienda.

Momentos despues presentóse la dueña de la casa.

La Princesa al verla, experimentó alguna sorpresa. *Madlle. Guené*, que de ordinario mostraba un aspecto alegre y satisfecho, y un semblante rebosando frescura y salud, estaba pálida, ojerosa y triste; el primoroso esmero de su traje habia desaparecido, y en resolucion, todo indicaba en ella una mudanza extraña en su modo de ser habitual.

—¿Os ocurre alguna novedad, *Made-moiselle Guené*?—preguntó la Princesa.

—Sí y no, señora Princesa,—contestó la modista.—Hay un enfermo en casa, aunque no de mi familia.

—Vuestro aspecto indica que pasais malos ratos.

—Cierto, señora Princesa, tengo un corazon demasiado sensible. ¿Cómo ha de ser!—repuso la modista suspirando.—Dios, sin duda, me castiga por mi pasada alegría é indiferencia.

—No os comprendo.

—Ni yo me comprendo á mí misma, señora Princesa; pero la verdad es que desde que conocí á ese jóven...

—¡Ah! ¿Un jóven?

—Sí, señora Princesa. Pero soy una impertinente. Supongo que desearéis ver los nuevos encajes de Nancy y...

—Poco á poco, *Madlle.*—interumpió la Princesa;—no me tengais por tan frívola y por tan indiferente á vuestros disgustos. Habis dicho que teneis un enfermo. ¿Quién es?

—Sois muy bondadosa, Señora Princesa: el enfermo, ó mejor dicho el herido, es un jóven extranjero...

—¡Un jóven extranjero herido!—volvió á interrumpir la Princesa, cuyo corazon latía de emoción.—¿Y cómo se halla herido, quién es?